



Ofensiva

41 DIVISION

: - :

XIX CUERPO DE EJERCITO

Año II

Miércoles, 15 de setiembre de 1937

Núm. 180

VIVAN LOS HEROICOS COMBATIENTES DE ASTURIAS!

La lucha en estos días en Asturias adquiere caracteres de sublime epopeya. Los invasores, después de la ofensiva sobre Santander, quieren liquidar el último reducto de la República en el Norte. Y para ello han empleado aviones, cañones y tanques en masa, atacando con enorme violencia por varios sectores del frente asturiano.

Pero allí se han encontrado con los mineros del Octubre glorioso de 1934. Forjados en duras luchas, cuerpos de acero puro, se agarran a las piedras, a la tierra, mientras llueve sobre ellos incesantemente la metralla, para salir valientes luego a rechazar a la infantería enemiga, con el fusil en las manos y el cinturón cargado de dinamita.

¡Los mineros de Asturias! Los de todas las luchas, los de siempre, los que formaban en la primera fila del Ejército revolucionario del proletariado; los que en Octubre asombraron al mundo con su heroísmo; son los que hoy prefieren morir cien veces antes que entregar su suelo a los países fascistas extranjeros.

Ellos saben del terror fascista por experiencia propia. Han conocido a Doval y sus métodos de tortura. Por esto su odio al fascismo es, si cabe, mayor que en otras regiones.

Su epopeya es grande como las montañas asturianas que guardan el carbón que Italia y Alemania buscan con codicia.

Su figura se agiganta en estos momentos en que la situación es crítica, indicando a los demás combatientes, al pueblo entero, el camino glorioso de la liberación.

Morir antes que ser esclavos es su consigna y allí en el último rincón que nos queda en el Norte, mueren heroicamente, como el Comisario Llago, como tantos otros, machacando antes a millares de mercenarios extranjeros.

El pecho de los mineros es tan duro como las rocas de las montañas; endurecido a fuerza de golpes, resisten ahora la furia desencadenada contra ellos por los enemigos del Pueblo y de la Paz.

Quieren conquistar Asturias, destrozándola en poco tiempo. Lo exigen a Franco las naciones que le «ayudan».

Nadie ignora las causas que impiden una ayuda directa a esta región por parte del Gobierno; pero de todas formas, su empresa no es nada fácil, porque en Asturias, cada combatiente y cada ciudadano es un luchador, es un héroe.

Vencedores en mil batallas contra la burguesía, sabrán los mineros de Octubre vender muy caras las vidas, produciendo quebrantos serios al enemigo, defendiendo hasta con las uñas y los dientes, palmo a palmo, el terreno confiado a su defensa.



«EL COMISARIO»

Era un héroe, un valiente.
Su vida no le importaba
ni le importaba la muerte.

Siempre erguido,
siempre risueño y valiente,
dando a la muerte su pecho,
dándole al sol su frente.

Qué le importaba la vida,
si su vida era la guerra
y la guerra es la muerte.

Sonó la ametralladora,
se le vió tambalear,
y cubriéndose su cara
que ya empezaba a sangrar,
cayó sobre el duro suelo,
para no alzarse jamás.

Como el agua de una fuente,
un fino hilillo de sangre
le brotaba de la frente;
también se bañó de lágrimas
la cara de aquel valiente.

¿Por qué lloras compañero?
Porqué tienes que llorar;
si tu herida no es nada
y nada te ha de pasar.

Hizo un último esfuerzo
y tras de una breve pausa,
sus ya amoratados labios
dijeron estas palabras:

No estoy llorando mi herida,
ni lloro porque no pueda
besar la arrugada frente
de mi madre tan querida.
Lloro, porque comprendo
que para darla a mi España
no tengo ya otra vida.

Lanzó un suspiro;
cerró los ojos,
y su cara,
aún está humedecida
por las lágrimas de sus ojos,
por la sangre de su herida.

JOSE MAS.

Ayuntamiento de Madrid



Experiencias de un evadido

“EL ALTAVOZ DEL FRENTE”

Ninguno sabía cómo pensaba el compañero. No podíamos cruzar entre nosotros, otras palabras que aquellas que para nada tocaban a la verdadera razón de la guerra. A veces nos mirábamos unos a otros, en el silencio de los parapetos, queriéndonos desentrañar el por qué de nuestra lucha.

Hasta que, al fin, un día, de las trincheras «rojas» llegaron hasta nosotros potentes y claras, como raudales de energías y de fe, aquellas felices palabras del «Altavoz del Frente», que nos hablaron de fascismo y de invasión, de opresión y de libertad.

Llegaban hasta nosotros aquellas razones que parecían ignoradas por muchos y olvidadas por otros, he iban dando una expresión interrogante a nuestras caras, llenas de suciedad y golpes; decían: «Soldados del Ejército rebelde. Obreros y campesinos que lucháis en las filas de Franco, Hitler y Mussolini y que empuñáis las armas contra la República, defendida por vuestros hermanos, obligados por los que quieren implantar en España un asqueroso régimen de terror y de tinieblas, para mejor sojuzgar a nuestro pueblo...»

Me acerqué en silencio y con cautela a mi más próximo compañero, con el que tenía ya alguna confianza y amistad a preguntarle en voz baja: ¿Qué te parece lo que dicen desde allí? Me parece—contestó lleno aún

de temor y de duda—que «quizás» tengan razón.

Aquella noche poníamos en práctica nuestro plan de evasión de aquel infierno. Corrimos anhelantes a abrazar a los luchadores de vanguardia de la causa antifascista; nuestros primeros elogios fueron para aquel esfuerzo y aquella gran visión, llamada «Altavoz del frente». Nuestros camaradas, los trabajadores soldados, capitanes o comandantes, nos invitaron a dirigirnos a nuestros antiguos compañeros, dándoles ánimo para abandonar sus filas. Así lo hicimos y fruto del «Altavoz del frente» fueron aquellos ocho nuevos camaradas que nacían a la vida digna y libre de ardientes defensores de una sociedad mejor. Nuevos heroicos soldados dispuestos al sacrificio por el aplastamiento del fascismo, al que habían podido conocer con toda la crudeza de una trágica realidad, vivida como en un nuevo sueño lleno de horribles pesadillas.

La 41 División, no debe carecer en su Comisariado,—y sabemos que pronto lo tendrá—de servicio tan eficaz de propaganda. Contribuyamos todos en la medida de nuestras fuerzas porque un posible hermano nuestro pueda conocer a tiempo el camino que le conduzca a nuestro lado, para juntos defender la libertad y la independencia de España.

V. GALIANA

CAMARADAS, HAY QUE ACABAR CON EL JUEGO

Es importante el haceros comprender que el juego es un vicio que corroe la Humanidad, perjuicio de una Humanidad podrida que arrastra tras de sí un malestar a centenares de hogares y que miles de hombres perdidos por el juego han puesto fin a su vida, rencilla personal acerca de nuestros propios hermanos.

Cuando un hombre juega, no solamente corroe su conciencia, si no que la de los demás que lo rodean.

¡Soldados del Ejército Popular! Tened en cuenta que lucháis por una España nueva y próspera, y que

estáis dispuestos a derramar vuestra sangre por derribar la fatal máquina de la ambición; detestad el juego. Y haced comprender que el juego atrae, que derrocha su bienestar y el de sus familias. Dinero que pierdes jugando, pan que quitas a tus hijos. El hombre vicioso debe ser considerado como el leproso, con repugnancia y lástima, y tened en cuenta que con el juego pierdes el tiempo que necesitas para tu educación política y social. Si derramáis vuestra sangre por el bien de una sociedad proletaria, por una sociedad en común, por el avance de la

¡ADELANTE,
QUE YA LOS
TENEMOS!

Compañeros, ha sonado la hora de que salgamos del mutismo que veníamos soportando, aunque era contra nuestra voluntad, para demostrar a algunos que se creían que los del frente de Teruel nos hacían miedo las ofensivas, y hacerles ver que los de este frente también sabemos obedecer las órdenes del alto mando y que durante nuestra permanencia en los parapetos nos ha servido para crearnos duchos en la hora del combate y que si nuestros mandos nos mandan tomar un objetivo, por encima de todo lo tomamos; porque nosotros ya nos estamos cansando de estar tanto tiempo en el mismo sitio y todos los compañeros que yo he tratado, todos, absolutamente todos, coinciden con ganas de que se ordene la ofensiva, más que todo para alejar al enemigo de nuestra querida Valencia.

Pero todos confesamos que si hemos permanecido tanto tiempo inactivos no ha sido culpa nuestra y con ello hemos demostrado que estamos a las órdenes del mando.

Pero ahora más que nunca, demostraremos nuestra disciplina y al mismo tiempo desahogaremos nuestro espíritu combativo.

Compañeros, nuestra oportunidad se acerca y estoy seguro de que todos sabréis demostrar que somos soldados del Ejército Popular y sabremos cumplir como lo han hecho en los demás frentes nuestros compañeros, así es que siempre atentos y más decididos que nunca a cumplir las órdenes que nos de el Mando y estoy seguro de que saldremos victoriosos en nuestra empresa.

¡Siempre adelante, obreros combatientes!

JOSE IZQUIERDO

Humanidad, no juguéis que con el juego hacéis volver los tiempos pasados y derrotáis las gestas heroicas que fueron el 16 de Febrero y el 18 de Julio. Haced de vuestra parte para que nuestro Ejército, sea de hombres conscientes y sanos, para no volver a tiempos remotos, que es lo que el fascismo quiere imponernos, y no perdiendo de vista al que trate de usar el juego es un enemigo de la clase obrera, por que va en contra de la cultura, y la cultura es lo que defendemos.

¡Viva el Ejército Popular!

RAFAEL HERRERO
Delegado Político

Ayuntamiento de Madrid

Autonomía en los mandos

Que tenemos un Ejército, y un Ejército potente, nadie lo discute.

Todos los antifascistas conocemos las enormes dificultades que hemos tenido que salvar para su constitución.

Pero el hecho real, lo interesante, es que poseemos un Ejército. ¿Perfecto? Será muy aventurado el decirlo.

Tengamos en cuenta, y sobre todo los espíritus timoratos, que no existe la verdadera perfectibilidad. Todo en la Naturaleza es susceptible de perfección. Tranquilícense los miedosos. Tampoco los facciosos tienen un Ejército perfecto. Ni tampoco los italianos ni alemanes lo poseen, no obstante su temperamento esencialmente militarista.

No se extrañe nadie, pues, de que el Ejército Popular tampoco lo sea.

En lo que sí debemos estar de acuerdo es: Que con voluntad inquebrantable, con ansia de superación constante, conseguiremos en breve tiempo para nuestro Ejército, una capacitación técnica no igual, sino superior a la poseída por los Ejércitos imperialistas, pues las energías del pueblo son inagotables.

Este es el criterio que me guía al escribir estas breves líneas, que son fruto de un año de campaña en los frentes de la República.

Una de las deficiencias más notables que es posible apreciar en los mandos de nuestras unidades —especialmente me refiero a las clases— es el desconocimiento absoluto de la autonomía relativa que posee todo mando responsable, por pequeña que sea la categoría que se ostente.

Todo Jefe, oficial o clase, en la práctica del combate, debe tener siempre presente, que pueden surgir situaciones inesperadas y no previstas por el inmediato superior, al haberle transmitido las órdenes indispensables durante los preliminares de una operación táctica.

Ante esta circunstancia imprevista, no siempre se puede consultar al superior con la rapidez necesaria en muchos casos, para que él decida en consecuencia.

Es preciso que el Comandante de la unidad sepa resolver por sí mismo esa situación difícil.

En caso contrario, se expone a perder los hombres que lleva, inútilmente.

Esto es necesario reflexionarlo con serenidad. En pocas palabras hemos planteado el aspecto más difícil de todo mando militar.

Decía antes que estas ideas interesan especialmente a las clases.

Desgraciadamente, y en términos generales, tanto los sargentos como los cabos, cifran siempre todas sus esperanzas en el oficial de la sección.

Es necesario que en las clases de sargentos y cabos, se inculque a éstos el sentido de la responsabilidad que a costa de muchas equivocaciones y sacrificios, hemos ido adquiriendo los que estamos en el frente desde los primeros días, sin más maestros que la cruda realidad.

Que comprendan que los hombres que tienen a sus órdenes, confían en su pericia y que jamás deben dejar de velar por su seguridad, al mismo tiempo que tienen la ineludible obligación de obtener de su unidad el máximo de eficacia combativa.

Capitán MIGUEL CORTES

CHISPAZOS

¿Por qué Intendencia no ha organizado el Servicio de recuperación?

Esperamos que, por lo menos, alguno de Intendencia escriba en OFENSIVA sobre la importancia de este servicio.

¿Os habéis enterado todos de lo que van a ser las «Secciones de Sacrificio?»

¿Sí? Pues, inmediatamente cursad vuestra instancia. A demostrar vuestro valor y antifascismo.

¿Por qué no se preparan mejor algunos camaradas que se presentan como aspirantes a ingresar en la Escuela Popular de Guerra?

¿Falta de tiempo? Creemos que falta de preocupación y entusiasmo.

Que algunos periódicos murales no son otra cosa que revistas gráficas pegadas en la pared o en una tabla. Bien; pero los Comisarios y Delegados políticos, corregirán seguramente este defecto, haciendo que estos reflejen la vida de la Unidad que los edita.

MI PECHO NO QUIERE

No quiero en mi pecho
doradas insignias,
ni quiero cubrireme
de verde laurel,
solo ambiciono
en esta lucha fiera
salvar nuestra tierra
del fascio cruel.

Solo ambiciono
vivir los momentos,
vivir esas horas de fraternidad
en, que ya no habrán pobres
y niños hambrientos,
ni habrá el despotismo
de desigualdad.

Mi pecho no quiere
lucir galardones,
ni quiere tampoco
el verde laurel,
solo ambiciono
de una España honrada,
de una España libre,
ser un hijo fiel.

Jefes, oficiales, soldados del Ejército de Levante

He sido designado para mandaros, me honro con esta designación y os envío un cordial saludo.

Quería dirigirme a vosotros después de conoceros. Ya he pisado el terreno en que combatís, me he dado cuenta de vuestras necesidades, me ha impresionado hondamente vuestro valor y vuestra decisión inquebrantable de exterminar al invasor y aniquilar al fascismo.

Nuestra causa es la causa del Pueblo. A ella nos debemos y por ella estamos dispuestos a los mayores sacrificios.

Somos hoy la admiración del mundo. No ha habido pueblo que en defensa de sus ideales, derroche el heroísmo que vosotros. Espero que no querréis desmerecer de este concepto y estoy seguro de que habéis prometido y ratificáis ante mí, vuestra promesa de vencer o morir. Vencer sobre todo, morir no importa.

El que con todo entusiasmo tenga la voluntad de vencer, el que se someta a una rígida disciplina, el que trate de capacitarse cada vez más en el ejercicio del mando y en el empleo de las armas, está con nosotros. El que no tenga fe en el triunfo, el indisciplinado, el que no sienta el ansia de saber, favorece al enemigo. Separadle de vuestro lado, porque os traiciona.

El triunfo será del Pueblo al que servimos. Que el Ejército de Levante, avanzando en línea cerrada contra el invasor, se haga digno de formar parte del Gran Ejército que el pueblo ha formado como salvaguardia de su liberación y de su Independencia.

Vuestro Coronel,

JUAN HERNANDEZ SARABIA

¡FALSO NACIONALISMO!

En la memoria de todos los combatientes estará la lectura del telegrama que el servil de Franco ha remitido a su amo Mussolini y la contestación que éste le ha dado, así como la felicitación de este bárbaro dictador italiano a los jefes bajo cuyo mando se ha llevado la ofensiva contra Santander.

Y se titulan «nacionalistas» esa masa de traidores que moran más allá de nuestras líneas. Ante este cinismo que se desprende de esta gente, nos preguntamos: ¿De qué nación son nacionalistas? Si entregan nuestro suelo al libre albedrío de unos extranjeros, de unos Ejércitos y de unas fuerzas representativas del poder militar de naciones extrañas, ¿dónde está su nacionalismo?

La realidad es tan trágica de por sí ya, que todas las palabras que se

emplean para detallar estos momentos transcendentales por los que está pasando nuestra Patria, quedan huecas y sin sentido alguno ante la gravedad, ante el drama que se cierne ante nosotros. ¡No nos interesan ya las palabras! Son los hechos los que dejan huella y a ellos hemos de atenernos.

Mientras las alas facciosas arremeten contra ciudades y pueblos indefensos, ametrallando carne española indefensa; mientras las pisadas de gentes extrañas, cual caballo de Atila, van arrasando los heroicos y agueridos pueblos del Norte, no podemos detenernos para fijar la atención a la calidad, al nombre de los que aniquilan nuestro suelo.

Si nacionalismo es entregar nuestra Patria a la voracidad de unos mercenarios africanos movidos por un



El plato español es demasiado fuerte. Tres naciones fascistas extranjeras — Italia, Alemania y Portugal — y sus lacayos, Franco y comparsas no han podido digerirlo.

Y de que no puedan nunca se encarga nuestro heroico Ejército Popular.

instinto salvaje y primitivo; a unas masas aborregadas por el despotismo que su dictador ha hecho prevalecer en su tierra; a unos agentes fríos e insensibles al dolor humano por la castración que de sus sentidos ha hecho un régimen tiránico, o a la rapacidad de una mesnada de bandidos que han acudido al olor del botín, cual vampiro huele su presa; si este es el contenido que encierra la palabra nacionalista que tan pomposamente se dan nuestros enemigos, reconozcamos, que el nombre ha sido bien elegido. Reconozcamos, también, que los hechos son fiel expresión del ideal nacionalista y de esa agrupación fascista que combatimos y combatiremos hasta su total exterminio.

¿Por qué nación luchan esos moros y negroides que por afán de botín se lanzan contra pueblos y ciudades de nuestra España? El alemán que le cavamos la fosa en las puertas de Madrid, o que desde su automática nos destroza lo máspreciado de nuestras vidas y haciendas ¿qué nación defiende? Esas manadas de italianos que ante nuestros hombres de Guadalajara huye y se acobarda y en Vizcaya y Santander arrasa pueblos y ciudades, campos y aldeas, regándolo de sangre de mártires españoles ¿de qué nación son defensores? Y no digamos de esos enfermos del cerebro que de distintas naciones han venido a contagiar nuestro territorio.

¿De qué nación sois nacionalistas?

R. PELLISÉ

Milicias de la Cultura.

Ayuntamiento de Madrid

En la
de Argel
tísimos
leal «Lib
«Canaria

En el
se gran
narias p
reciendo

La Fl
comenda
el «Cana
llero el «

Como

ante la p
des en
apareció
Mallorca

La a
estado
aun, con
de Astu

CUA

La c
facciosa
el puebl
sufre la
ningún s
un año,
más im
pueblos
grentad

PARTES de GUERRA

RESUMEN

En las proximidades de la costa de Argelia se han mantenido dos fortísimos combates entre el crucero leal «Libertad» y el buque faccioso «Canarias».

En el primero, después de cruzarse gran número de disparos, el «Canarias» puso rumbo al Norte, desapareciendo en el horizonte.

La Flota que siguió la misión encomendada, tuvo nuevo contacto con el «Canarias» sosteniendo duelo artilero el «Libertad» con él.

Como antes el crucero faccioso.



ante la presencia de nuestras unidades en formación de combate, desapareció en dirección de Palma de Mallorca.

La atención de todo el pueblo ha estado durante estos días, lo está aun, concentrada en las operaciones de Asturias.

A pesar de haber enviado gran número de tropas al Este para contener nuestro avance impetuoso; es una gran masa de hombres extranjeros lo que ataca nuestro último reducto en el Norte en varias direcciones.

Todos los ataques de infantería van precedidos de una lluvia incesante de proyectiles lanzados por numerosísimos aviones, cañones y tanques.

Nuestras fuerzas no sólo resisten con sublime heroísmo, sino que contraatacan con ímpetu, ocasionando millares de bajas al enemigo.

Con un adversario enormemente superior, los bravos mineros, forjados en las luchas épicas del glorioso octubre, resisten hasta lo indecible, clavándose fuertemente en el terreno que se les quiere arrebatar.

Su bravura incomparable sirve de estímulo y ejemplo para todos los soldados de nuestro Ejército.

En el Centro hemos ocupado algunas posiciones ventajosas en el frente del Jarama, al norte de la Cuesta de la Reina.

El Ejército del Este y por el sector de Puebla de Albornotón ha ocupado tres importantes cotas, tras rudos combates.

En resumen: Nuestras tropas mantienen, mejorándolas, las posiciones conquistadas en Aragón, a pesar de los refuerzos italianos llegados del Norte, después de la ofensiva sobre Santander, y en Asturias sigue la violentísima presión enemiga que tropieza con el pecho y puños de nuestros heroicos soldados. En los demás frentes no se acusa gran actividad.

toda la emoción que supone el escapar de un infierno y pasar a formar parte de nuestro glorioso Ejército Popular.

Estos camaradas conocen de todos los sufrimientos y privaciones, cuentan horrores del «paraíso» fascista; más de una vez, han sentido en su rostro el castigo de un oficialillo sin dignidad, y también han intimado bastante con el rostro hosco y huesudo del hambre.

Esto es en sí el Ejército fascista; Ejército puesto al servicio del robo y del crimen; Ejército compuesto por extranjeros sin sentido, abobados por regímenes totalitarios, donde se castiga el pensar y el estudiar, con unos mandos sanguinarios en su mayoría también extranjeros, y por españoles como estos que hoy han renacido de nuevo a la vida y que esperan con ansia que nuestro Ejército, el Ejército de la independencia y la libertad de España, les liberte de una vez para siempre de la tiranía que le oprime, y les obliga a luchar contra su patria y contra sus hermanos.

La moral de nuestro Ejército es cada vez más firme, más sólida, todos nosotros sabemos por qué y para qué luchamos, el ejército enemigo cada día que pasa se resquebraja mas, es un ejército sin moral, siguen luchando los hombres, obligados por la gran represión que existe, y por los continuos fusilamientos en masa de los que se niegan a pelear.

Esto debe ser nuestro mayor acicate, cada día que pasa debe afianzarse más y más nuestra seguridad en el triunfo de nuestra sagrada causa.

Las familias de los que se pasan a luchar junto a nosotros, nos lo exigen; ellas no pueden estar mas tiempo sufriendo las injusticias del fascismo.

Pensemos en ellas, y apretemos con sublime emoción de antifascistas sobre nuestro pecho el fusil, y nuestro corazón sensible al amor, que se endurezca en el odio al enemigo, aprestémonos con más coraje que nunca a dar la batalla definitiva a los enemigos de nuestra Nación y de nuestro Pueblo.

M. C. F.

CUATRO EVADIDOS

La descomposición en la zona facciosa cada día que pasa es mayor; el pueblo laborioso y trabajador que sufre la tiranía de unos militares sin ningún sentido de humanidad más de un año, cada día que pasa se le hace más imposible la convivencia; los pueblos sometidos a la bota ensangrentada de los fascistas, conocen

de todas las vejaciones, y de todos los sufrimientos.

Hace dos días, han llegado a nuestras líneas, cuatro evadidos, cuatro soldados reclutados por el procedimiento de la «requisa»; cuatro hermanos que cuando llegaron a nuestras trincheras se lanzaron a los brazos de nuestras compañeros, con

**Soldados: colaborad en
vuestro periódico
OFENSIVA**





teoría militar

NECESIDAD DEL CONDUCTO REGULAR EN NUESTRO EJERCITO

Camaradas del Ejército del Pueblo: la experiencia de la guerra, nos ha demostrado la necesidad de sujetarnos a normas de orden militar, que hagan posible una coordinación de nuestro esfuerzo para la verdadera eficacia de nuestro Ejército, no solo en vanguardia, sino también en retaguardia, en los múltiples aspectos que nos plantea la vida de cuartel.

Es este un tema que se ha tratado mucho, pero que hay que confesar, no se lleva a la práctica con la exactitud necesaria.

A este respecto reconocemos, que el antiguo Ejército adolecía de muchos defectos, pero no es menos cierto que tenía algunas virtudes, una de ellas que nos conviene recoger para la mejor consecución de nuestros fines, y es la de plantear los problemas que en la vida de cuartel son tan frecuentes, por conducto regular.

En efecto, el encuadramiento de las Unidades en Escuadras y pelotones, Secciones y Compañías, es lógico que los problemas interiores se planteen de soldado a cabo, teniente y capitán, respectivamente.

Así debe ser efectivamente; pero ¿se hace esto con regularidad?; pues confieso que en la mayoría de los casos, no.

Como consecuencia de esta omisión, se plantea el problema de la pérdida de autoridad de los mandos subalternos, con grave perjuicio para la buena marcha del Ejército Popular y su mayor eficiencia.

A nadie que conozca el desenvolvimiento de las Unidades de combate, se le oculta la importancia que tiene el cabo y el sargento dentro del Ejército, y es por esto, que al prescindir en las cuestiones de trámite de su concurso, se les resta esa autoridad que forzosamente han de tener dentro de la Escuadra y del Pelotón.

Porque no hay que olvidar, que el cabo y el sargento, por razón de continuo contacto con sus soldados, son los más capacitados para conocer la idiosincracia de sus hombres, y juzgar con más probabilidad de acierto, cuando hacen una reclamación justa o cuando es por no tener un concepto forjado de la disciplina.

Con frecuencia, para resolver una cuestión que le afecta, el soldado se dirige al teniente o capitán, prescindiendo del conocimiento del cabo y del sargento, y lo que es más lamentable, es: que el teniente o capitán, resuelvan o despachen el problema de este soldado con desconocimiento de sus subalternos, y como consecuencia, con la pérdida de autoridad de éstos.

Esto puede evitarse con un poco de buena voluntad. El capitán o teniente que recibe una queja o una petición, debe convencerle de que tiene en el cabo y en el sargento, dos inmediatos superiores que con el cariño y desvelo, que es patrimonio de nuestro Ejército, nacido de la entraña popular, atenderán su demanda si es justa o lo sacarán de su error si lo hubiere.

Es así como debemos practicar lo que en términos militares se llama «conducto regular», en la seguridad de que haciéndolo con perseverancia, lograremos una compenetración entre el soldado y el subalterno, altamente beneficiosa para la causa que defendemos.

Yo espero, camaradas, que estas pequeñas instrucciones se os graven en la memoria y se lleven a la práctica, ya de una vez, de esta forma y otras más, lograremos hacer un formidable Ejército, que arroje ya para siempre a los invasores que no son, ni más ni menos, que grandes masas de carne humana, lanzadas a una terrible aventura, por los aventureros

El saludo militar

En pocas ocasiones se había planteado la necesidad y significación del saludo en nuestro Ejército.

La creencia general era, hasta hace poco, que al saludar el combatiente se rebajaba, perdía categoría.

No puede olvidarse que la mayoría de los jefes habían surgido de las Milicias, siendo antes soldados, compañeros de Partido o Sindicato y que tal era la camaradería entre ellos que lo más indicado parecía el apretón de manos que levantar el puño a la altura de la frente.

Hoy saludan todos los soldados, pero son muchos los que lo hacen por rutina, sin comprender su importancia y significado.

Al saludar a un comisario, jefe, oficial o clase, reconocemos su capacidad para el mando y le demostramos que tenemos confianza en él.

Saludamos en él al compañero que el Gobierno del Frente Popular ha elevado por sus méritos, adquiridos casi siempre en largos meses de campaña.

Al saludar a los mandos les reconocemos su autoridad y jerarquía, orgullosos, además, de ser mandados por jefes surgidos de la entraña del pueblo y que son una garantía de nuestro triunfo indiscutible.

El saludo, por otra parte, demuestra el estado de disciplina de nuestras unidades, que se ha de manifestar no sólo saludando sino en el cumplimiento de todas las órdenes que se nos den.

Que cada soldado al saludar piense: Te saludo porque sé que eres mi jefe, elevado al cargo que ostentas por tu conducta y méritos adquiridos y porque tengo la seguridad que eres un buen compañero mío y sabrás llevarme al triunfo.

fascistas Hitler y Mussolini, tan odiados por todos los países civilizados.

Y nada más. Un viva al Ejército Popular y a la República.

Os saluda.

JESUS LAIN YEVES

Nue
empezó sie
independe
E

unidades y
Popular le
guardia civ
gentes de
sus brigad
cantidad d
encuentran

El
choque y
Brig
procedimie
lies, negro
contarán c
lianos del
para conve

Los
siempre se
mos segur
la urgente
esperando
Brigadas c

Op
cia, incult
los apetito
tras Brigad
de una Es

Ha de
la cultura
la experie
jadora en
pre tuvo
mero hech
analfabeti
transform
tendemos
moral del
que qued
antes y pu
porcional
tro régimen
se trabaja

Tambi
mento, un
les compr
ros, que e
armas má
veces se a
simplemen
sobre la s
ignoranci
tarde van
go, y lueg
tú, bien p
amena la
cuesta la
ros comp

Cuanc
cansar, o
mente ha

do Brigadas de choque

Nuestra guerra se ha convertido en una gran guerra de masas. Lo que empezó siendo una sublevación y una guerra civil, es hoy una gran guerra de independencia donde luchan centenares de miles de hombres.

El ejército fascista, ha falta de hombres para reorganizarse ya deshechas unidades y llenar los grandes huecos que los bravos soldados del Ejército Popular le han causado en sus primitivas fuerzas de choque—moros, tercio, guardia civil, etcétera—, importa como una mercancía más, grandes contingentes de fuerzas extranjeras, especialmente divisiones italianas para formar sus brigadas de choque, pasando a constituir reserva, posiblemente, la mayor cantidad de fuerzas que hoy, por los grandes éxitos de nuestro Ejército, se encuentran en una franca moral de derrota.

El problema entonces se plantea de la siguiente forma: Brigadas de choque y reservas.

Brigadas de choque que ellos conseguirán formarlas recurriendo a los procedimientos que sean precisos; seguirán reclutando «voluntarios»: somalíes, negros de la Guinea, italianos, alemanes, etc., pero a no dudar, pronto contarán con fuerzas que, obligadas y dirigidas por los jefes alemanes e italianos del ejército «nacionalista», se aprestarán a tratar de conquistar España, para convertirla en una colonia y en un inmenso campo de concentración.

Los soldados, jefes, oficiales y Comisarios de nuestra División, que siempre se han distinguido por su valor combativo y su odio al invasor, estamos seguros de que sentirán en lo más íntimo de su conciencia antifascista, la urgente necesidad de que nuestras Brigadas, que tanto tiempo han estado esperando la ocasión de lanzarse a exterminar al enemigo, se conviertan de Brigadas de línea, en Brigadas de choque.

Opongamos al Ejército rebelde, heraldo de crimen, latrocinio, injusticia, incultura, obscurantismo, fanatismo y hambre, el cual lucha obligado por los apetitos sanguinarios y de rapiña de unos gobernantes neuróticos, nuestras Brigadas de choque, formadas por todos los hombres dignos y ansiosos de una España independiente y feliz.

M. CARRERES.

CONTRA LA PROVOCACION

Ha de ser verdadera preocupación la cultura, más, cuando tenemos la experiencia de que la clase trabajadora en el régimen capitalista siempre tuvo grandes perjuicios por el mero hecho de tenerla sumida en el analfabetismo, y nosotros, queriendo transformar la sociedad de cuajo, entendemos que debemos emplear la moral del sacrificio con ellos, para que queden transformados cuanto antes y puedan aportar su parte proporcional hacia el progreso de nuestro régimen, que es el de toda la clase trabajadora honrada.

También ha de ser, en todo momento, una tarea interesante el hacerles comprender a nuestros compañeros, que el espionaje es una de las armas más potentes de la guerra. A veces se acerca a ti una persona que simplemente conoces; te pregunta sobre la situación de un frente; en tu ignorancia le das detalles que más tarde van a parar a oídos del enemigo, y luego, sobre estos detalles que tú, bien para hacer amistad o hacer amena la conversación, le has dado cuesta la vida a centenares de obreros compañeros nuestros.

Cuando llegas a un pueblo a descansar, o bien de paso, inmediatamente habrás notado que todos te

rodean, y entre estos no todos son amigos, no todos van con la intención sana de favorecerte por tu esfuerzo realizado durante un cierto espacio de tiempo en el frente, sino que aquellos que a ti te parecen tus mejores amigos, son tus mayores enemigos, que trabajan por enterarse como va nuestra lucha, que posiciones tenemos y de que armamento disponemos, para más tarde, por centenares de métodos, venderte esa amistad que pocos momentos antes parecían demostrarte. Para cuestiones de la guerra, no existe la amistad; la confianza ni siguiera en la familia. Desconfiar de todos, hasta de los propios camaradas que tienes a tu lado; conviértete en un policía que vigile por los intereses de todos. Cuando te encuentres en un caso que por falta de víveres, municiones u otra cuestión parecida, que en las guerras son cosas corrientes, y tienes a tu lado otro camarada que, sin darse cuenta de las cosas, comienza por protestar, por decir que los tienen engañados, vendidos o demás, hazle comprender que no hay tal engaño o venta, que tenga fe en sus mandos, que son obreros como él, y sino lo gras convencerle, da cuenta a tus superiores enseguida y habrás reali-

EN LA ZONA FACCIOSA

El comandante militar de Santiago anuncia que desde ahora serán vigiladas las comunicaciones telefónicas, por existir individuos que se dedican a molestar a «personas y entidades dignísimas» de la población.



La Junta de Burgos ha dispuesto la disolución de los cuerpos de Miqueletes y Miñones a causa de su participación directa contra el movimiento fascista.



Por no saludar «a la romana» cuando se interpretaba la *Marcha Real* han sido encarcelados varios vecinos de La Coruña.



El sabio inglés Sir Peter Chalmers Mitchell, que recientemente salió de Málaga, ha confirmado la abyección de los «franquistas». El mismo jefe fascista a quien escondió durante nuestra dominación en la ciudad intentó asesinarle cuando ésta cayó en poder de los italianos y moros, salvándole la vida la inmediata intervención del cónsul inglés.



Parece que Lerroux, que continúa residiendo en Lisboa, se encuentra en la mayor miseria, habiendo sido desahuciado por falta de pago.

zado una obra más en pro de la causa antifascista, ya que estos elementos no están en nuestras filas más que con el fin de desmoralizar, para de esta forma ayudar al enemigo, y el que ayuda al enemigo indirectamente se le puede juzgar como elemento faccioso.

Si esto hacéis, tened en cuenta que desharéis con vuestra ayuda a la «columna» que dentro de nosotros queda existir, y que no sienten nuestra causa, porque solamente van sus actos mal intencionados y luchan en contra de la nuestra.

Con esto cortaremos un gran porcentaje de la duración de la guerra.

R. H.



Ofensiva

41 DIVISIÓN :-- XIX CUERPO DE EJERCITO

¡Soldados! Por dura que sea la guerra, no puede cejar vuestro entusiasmo. Nuestro Pueblo ha de vencer porque no puede morir y la derrota sería la muerte de España.

Se asesina en el Norte

Llegan a Gijón noticias de Bilbao y Santander, que aunque esperadas, no por eso son menos impresionantes. Los facciosos, desde que tomaron dichas ciudades, se vienen entregando a una verdadera cacería de ciudadanos pacíficos. Todos aquellos a quienes se podía acusar de haber servido de algún modo a la República y muchos que se mantuvieron neutrales, están siendo víctimas de atroces venganzas.

En Bilbao funcionan cuarenta consejos de guerra, que dictan diariamente unas doscientas cincuenta sentencias, de muerte en su mayoría. Son numerosos los sacerdotes y frailes fusilados o condenados a presidio. Entre ellos figuran doce capellanes de los batallones de «gudarís» que organizó el gobierno autónomo vasco y que no pudieron a tiempo, refugiarse en las comarcas occidentales. Médicos, arquitectos ingenieros, abogados periodistas, dueños de hoteles, en gran número, han caído y caen también a diario ante los piquetes de ejecución. En lo que se refiere a las clases proletarias, las cifras son espantosas y no se establecen diferencias entre obreros de sindicatos y partidos de izquierda y afiliados a la organización derechista que se titulaba «Solidaridad de obreros vascos».

Un detalle: Ha sido fusilado el dueño del restaurant que servía las comidas a los miembros del Gobierno vasco autónomo, cuando se reunían en sesión. ¿Por qué?. Por eso. Por servirles...

Redacciones enteras han perecido bajo los fusiles facciosos, en Santander y Bilbao. Entre ellas, las de «La Tarde» y «La Región». Y no se crea que todas las ejecuciones son hechas después de una parodia de juicio de alguno de los tribunales marciales que funcionan, no. Los asesinatos por grupos de falangistas y requetés que operan aisladamente, son continuos. Y nadie se cuida de impedirlos.

...

Corre a raudales en el Norte la sangre liberal. Se amontonan los cadáveres. El terror blanco cubre de

Frente Internacional

En la charca de la política internacional europea, Rusia acaba de arrojar tres piedras.

Es una de ellas la nota en que hace responsable a Italia de los torpedeamientos de navíos de comercio en el Mediterráneo.

Es otra la segunda nota al citado país, en que no se da por satisfecha con la desdeñosa respuesta de Mussolini e insiste en exigir indemnizaciones, reparaciones y castigos, amen de garantías para el futuro.



Es la tercera, el documento de aceptación dirigido a Francia e Inglaterra, organizadores de la Conferencia Mediterránea en que se acusa a Italia de piratería y se pregunta por qué se ha invitado a Alemania, que no tiene intereses vitales en el Mediterráneo y en cambio, no se ha convocado al gobierno legal de la República española.

En la Conferencia Mediterránea de Nyon, se ha escuchado, en la sesión de apertura la voz enérgica de la U. R. S. S. por boca de su representante, camarada Litvinov.

La decisión de cortar los actos de piratería en el Mediterráneo, ha surgido plena de energía, Francia secunda decididamente la posición de Rusia e Inglaterra también, aunque debilmente.

La Conferencia de Nyon puede suponer muy bien—todo induce a creerlo—el reconocimiento de España como Estado legítimo en los medios internacionales, asegurar sus relaciones diplomáticas y comerciales y perderse completamente en el vacío la idea de conceder el derecho de beligerancia a Franco.

España ha ganado una gran batalla. De cualquier forma que la Conferencia siga desarrollándose, persistirá firme la idea de impedir el bandidismo en el Mediterráneo.

ruinas, luto y desolación las risueñas provincias que otros años por esta época ardían en fiestas y regocijos.

Una vez más se demuestra, con evidencia cegadora, que no podemos optar. La lucha es a muerte. O vencemos o morimos. No hay otra solución ni otra salida a la tragedia española. Ellos lo quisieron así. Ellos y no nosotros. Desde el primer día, asesinar en masa. Y no se ocultaban para proclamar que tales monstruosas inmolaciones eran el cimiento de su política. El 29 de julio de 1936, Franco decía a un corresponsal del «Dayly Chronicle», de Londres:

«Triunfaré aunque para ello tenga que sacrificar la mitad de la población de España». Y en agosto, Queipo afirmaba por la radio: «El 80 por 100 de las familias de Andalucía, están de duelo. Me propongo acabar con la semilla marxista y acabaré».

Después de Granada, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Huelva, Badajoz, Toledo, Galicia, Valladolid, La Rioja, Zaragoza, Mallorca, Canarias, Marruecos, etcétera, hubo Málaga. Han seguido Bilbao y Santander. Por donde pasa Franco, no vuelve a nacer la hierba. Es el caballo de Atila del siglo XX...

Ayuntamiento de Madrid



Año II

¡O!

Ni p
dado va
transac

Hay
todo nu
esta gu
cosa—
tra los q
tro suel
libertad

Que
acuerdo
todos,
millares
muertos
artística
hambre

Pero
nuestra
maravil
riquezas
mo alen

Com
Gobiern
nebra «
España
darse.»

El
nuestro
el crime
tro pan
un nuev

Espa
tración,
fascista
esclavitu
Las

El en
Ejérc
en Gi